

## *Encuentro*

Hola,

Te digo, y ni sé cómo, lo sorprendida y defraudada que estoy conmigo misma. Siempre he sido un ser altamente intuitivo; dejo ahí mi corazón y mis sentimientos. Apuesto, por encima de la razón, ya que ésta, al ser tan objetiva, puede cegarnos al hilo infinito de las posibilidades, cerrando así un entendimiento de adentro, del corazón, el hogar sagrado de los sentimientos.

Me abrigo en ese entorno donde mi mirada, entretenida en cada rasgo de luz, ve continuamente un nuevo amanecer. Pero en las tardes, cuando todo reposa, puedo ver la realidad, y es ahí donde te imagino, urdiendo cuentos para ti, que pudieran factorizar una realidad aceptable, a un equívoco casual.

No es fácil vivir pretendiendo, cuesta más, infinitamente más, el tiempo perdido ocultando la realidad que aceptando con humildad, la verdad de las cosas. Es por la intención que se condena el crimen, más que por la acción misma, sin embargo es ésta la que valida el sentimiento de lo que proclamamos como verdad.

Sabemos con quien estamos cuando la persona no miente. Se recibe pues, de acuerdo a lo que se da. No hay otra forma de actuar. Pretender, nos somete al infierno de una acción vacía y a la duda total del otro. ... ¿Me quiere a mí, o quien pretendo ser? Donde no hay aceptación de uno mismo, tampoco se acepta al otro.

La mentira es oscura, una vez se lanza al vacío, deja una estela de confusión. Vive el ser humano tratando de entender, a partir de esa raíz, donde está ubicado. De ahí, la decepción.

La verdad es liberadora, ubica a uno en el contexto de la realidad, y aunque duela, libera el alma para actuar. Siempre triunfa y se impone desde su silencio, pues deja abierta la posibilidad del perdón, y nos aleja de la ignominia del miedo.

Te observo angustiado, como el que va contra el reloj y el tiempo, ubicándote en la alegría tediosa y pasajera de una impresión pública momentánea,...¿Cuántas lunas?... para verlas todas igual!

Navegas por un mundo donde se juega con los sentimientos de la gente, donde la duda y el temor gobiernan, ya que se pretende que coexistan la confianza con la falta de honestidad, el fundamento mismo del amor.

De verdad te digo que tu mundo y el mío son tan distintos, que solo el desconocimiento de mi parte, de tus motivos, permitió el que yo creyera en ti.

Un hombre que ama una mujer, no la hiere, no la arriesga, ni la expone. Al fin y al cabo, lo único que busca una mujer en un hombre es su protección. A tu lado me he sentido denigrada, humillada y expuesta, algo que jamás pensé sentir.

¿Como permití llegar aquí, a este momento tan ofensivo para mí?.. no lo entiendo. ¿Cómo continué extendiendo mi presencia en un ámbito tan inhóspito a mi ser?.. ¡ no me deja de sorprender!...y esa es mi decepción.

Si mi intuición me decía desde el principio que me marchara, lo que permitió en mí la creación de unas distancias para protegerme, ¿por que no la escuché? Al fin...decidí, alejarme de ti, para volver a mí.

Me iré diáfana como siempre, un poco dolida y sorprendida, pero sin miedo a volver a entrar al desconocimiento de las cosas, donde la posibilidad de la verdad me espera, aunque tenga que atravesar por otras mentiras, para llegar a ella.

Siempre te recordaré, ya que mi alma ha atravesado la bruma en ti, para verte, con tus miedos y desesperanza, tratando de urdir realidades en tu mundo profundo, ininteligible aún para ti, donde descansa tu alma, ya que te ancla. Tu única y profunda verdad!

Seguiré, por donde andaba cuando me conociste, oliendo caracolas, nísperos y flores caídas en la humedad y el calor de San Juan.

Seguiré, pues, "por la encendida calle antillana" obedeciendo a mi corazón libre y visionario; deshaciendo contornos de mi, en mi reconstrucción última, naciéndome y definiéndome, paso a paso ...Tal vez podre decir, como Neruda "confieso que he vivido".... y he aprendido.... Gracias, en parte a ti!

Volví a mi, y por eso , le doy gracias a Dios.